

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerro 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, GERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50
Un número del dia 0 10
Un número atrasado 0 20

Almanaque
Mártes 6. El martirio de San Juan Evangelista.
Cuarto creciente d las 10,32 m. de la mañana.
El sol sale á 6:45; se pone á las 5:12.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MAYO 6 DE 1879.

El certámen de la Florida

La realización del gran certámen con motivo de la inauguración del monumento de la Independencia en la Florida será tan brillante como corresponda á tan elevada idea.

Como habrán visto nuestros lectores en las notas cambiadas entre la Comisión delegada y el Superior Gobierno, este tomará la parte que le corresponde en ese acto simpático, que vendrá á recordar al pueblo redimido sus deberes de gratitud hacia sus heroicos redentores y a salver la sombra de nuestros padres de las nieblas del olvido que pasiones pequeñas habían amontonado en su torno.

Ojalá que los esfuerzos de la comisión delegada alcancen no sólo á la realización de ese hermoso acto sino también á levantar para siempre el sentimiento patrio adormecido. Y lo decimos casi formulando un cargo contra nosotros mismos, contra nosotros los uruguayos, que nos hemos distinguido en la tibia e inexplicable con que vemos pasar ante nuestra vista los grandes aniversarios sin que un grito de entusiasmo brote de nuestros pechos; sin que se note en nuestros pueblos esa estrechez nacida de la hija de las grandes impresiones.

Vemos todos los años en los días de carnavales cómo el pueblo se pone en movimiento; cómo se engalanan las calles de nuestra ciudad con emblemas grotescos y chispeantes; oímos los cantos de alegría y de frenético entusiasmo; y sin embargo para el diez y nueve de Abril, y el diez y ocho de Julio, y el veinticinco de Agosto y envueltos en esas fechas memorables las sombras radiantes de nuestros héroes, saludamos apéndas por algunas líneas en los diarios, pocas veces por una salva de honor que repercuten en los aires, pero no siempre en el corazón del pueblo.

No así sucede en otros pueblos, que no nos ganaran en amor patrio y gratitud hacia nuestros héroes, pero si en las naturales manifestaciones de tan nobles sentimientos.

El pueblo uruguayo guarda en el corazón el recuerdo de sus redentores, adora la idea de la patria y vertiera su sangre toda para la defensa de su suelo, tumba sagrada e inviolable de sus heroicos padres. ¿Porque entonces no tiene un día en que ese sentimiento que lo ennoblecen se traduzca en cantos á sus héroes, en manifestaciones públicas de gratitud á su memoria? ¿Porqué no rendimos el culto público de los pueblos á nuestras solemnidades aniversarias? Nadie puede dudar de la importancia de esas manifestaciones sin desconocer la naturaleza de las masas, y creamos que á medida que se vayan amortiguando las divisiones pequeñas, se irán levantando las sombras de nuestros héroes, como se agrandan paulatinamente las sombras de los objetos de la tierra á medida que el astro del dia se acuesta en el horizonte.

Estamos seguro de ello porque seguimos estando del patriotismo inquebrantable de nuestro pueblo.

A eso tiende la idea de la erección del monumento de la Florida, y á ese objeto convergen los generosos esfuerzos de la comisión delegada para la celebración del hermoso torneo de la inteligencia y de la inspiración en que nos ocupamos.

Plácenos, pues, ofrecer á la pública gratitud esa idea y esos esfuerzos, como nos cupo el honor de aplaudirlos los primeros. Todas las divergencias deben olvidarse cuando se trate de quemar el incienso del alma en las aras inmaculadas de la patria. Por eso todos deben de contribuir espontáneamente y estusiasmáticamente á la realización de la hermosa idea de

conmemorar nuestra independencia; por eso nos complacemos en repetir las palabras de un colega que en el caso presente es nuestro amigo porque nos une la patria fraternidad.

¡Paso al patriotismo!

Tres rectificaciones

Aunque nuestra misión en la prensa no tuviera otro objeto ni lograse mejor desempeño que el desmentir los conceptos exagerados y las relaciones desdorosas que, á favor de la distancia, suelen darse aquí como hechos muy ciertos cuando afectan en algo á la Iglesia, á la religión y á sus ministros, todavía debiéramos dar por muy bien aprovechados nuestro tiempo y nuestros esfuerzos. Tal es la nube de imposturas que, pintadas como hechos de indubitable certeza, vienen á descargarse sobre los entendimientos sencillos de los que, incapaces de ponerse por sí mismos en posesión de la verdad, aceptan como bueno cuanto se les dice desde las columnas de cualquier diario.

Nos toca hoy rectificar tres relaciones de esa índole, hechas por nuestros colegas en los días pasados.

La una afecta á un alto principio de la Iglesia: al arzobispo de Cincinnati, tratado de estafador aquí, á miles de leguas del lugar de su supuesto crimen, mientras allí donde se dice haberlo cometido jamás se pronuncia sin respeto su nombre. Tenemos á la vista el *New York Herald* de los días 4, 5, 7, 9 y 10 de marzo. Jamás ese diario protestante toma en boca el nombre del arzobispo de Cincinnati sin prodigar las muestras de consideración á que su virtud le hace acreedor. Expone los hechos tal como aparecen, y cubre sobremodo de haber ver que el obispo no es un explotador sino una víctima de su confianza y de su impericia comercial. El no ha empleado ni un solo centavo de los que se le reclaman en provecho suyo propio; los ha empleado en obras públicas, contando vóleros, como los habría de vuelto si el afortunado estado económico de la población no hubiera echado por tierra todos los cálculos que él hacía.

A los dos días de la publicación del *Herald*, y probablemente lo trascibirán hoy todos sus colegas, de haber sido condonados en Francia varios preceptores religiosos, por atentados al pudor de sus discípulos.

Al ver la satisfacción con que el colega nos da cuenta de esos sucesos, nos hemos preguntado si el crimen es de por sí una cosa que cause satisfacción; si hay motivos justos para alegrarse de su existencia, con tal de que los perpetradores sean católicos.

Más tarde hemos visto que el obispo no es un explotador sino una víctima de su confianza y de su impericia comercial. El no ha empleado ni un solo centavo de los que se le reclaman en provecho suyo propio; los ha empleado en obras públicas, contando vóleros, como los habría de vuelto si el afortunado estado económico de la población no hubiera echado por tierra todos los cálculos que él hacía.

A los dos días de la publicación del *Herald*, y probablemente lo trascibirán hoy todos sus colegas, de haber sido condonados en Francia varios preceptores religiosos, por atentados al pudor de sus discípulos.

Al leer *La France* parece que sí.

Sin embargo, tenemos que oponer al colega algo más que reflexiones morales y sentimientos de delicadeza á los cuales no falta ningun hombre nacido. Como él nos dice que esas noticias las ha recibido por el *Equateur*, hemos hojeado detenidamente nuestra correspondencia y visto en ella cuál es el arsenal de donde el colega toma sus armas.

La Petite République el cual consigna esas imposturas en un artículo que titula *Philoxera clérical*, y en el cual declara que las cámaras deben tener por primera vez que el obispo no es un explotador sino una víctima de su confianza y de su impericia comercial.

Los rumores que esparsen algunos de los diarios de que los católicos de Cincinnati abrigan sentimientos de animosidad contra el Arzobispo, carecen absolutamente de fundamento. Tenemos las mejores razones para saber que lo que tienen los católicos de la diócesis hoy hacia el Arzobispo Purcell es profunda simpatía, afecto, y estimación. Pero el diario se ha perdido; el pueblo sufre y la restitución tiene que hacerse. Estamos ciertísimos de que no será difícil medir de un movimiento organizado entre los católicos del país, levantar un fondo mas que suficiente para satisfacer esa deuda que ahora pesa tanto sobre la cabeza y el corazón del venerable prelado. Sus acreedores solo tienen que esperar y eso no por mucho tiempo.

No está decidido aun el medio que se va a poner en práctica para reunir los fondos. Pero que se tendrá el dinero para pagar toda la deuda, es indudable.

«Nosotros mismos hemos recibido cantidad de cartas de suscriptores y de otras personas, manifestando el deseo de que algo debe hacerse en las otras diócesis de América para ayudar á nuestros hermanos de Cincinnati.»

Más aún que en la anterior denuncia de *La France* ha calumniado el mismo diario, y otro ha reproducido traducida la calumnia, á los que han intervenido en el proceso mandado levantar por Bismarck contra cuantos intervinieron como testigos en las apariencias de la Madre de Dios en Marpingen.

Sentimos que no nos sea posible deshacer hoy esta impostura, pero nos ocuparemos de ella en nuestro próximo número.

El Fonógrafo de Edisson

UNA VELADA EN LA ASOCIACION RURAL

El domingo á la noche reunianas en los salones de la Asociación Rural los representantes de la prensa de Montevideo, invitados á una conferencia sobre el fonógrafo de Edisson por el Sr. D. Eduardo Perris.

El cardenal Mac-Closkey se reunió en el viernes pasado con los arzobispados de Boston, Filadelfia y Baltimore, con el fin de fijar el método que debe emplearse para ayudar al arzobispo en sus dificultades. El cardenal puso en conocimiento del arzobispo el resultado de esa conferencia. En su carta le asegura á su afiliado y venerable hermano que su des-

cripción es de lo que sobre esto se había tratado entre mi mujer y él.

Véase, en efecto, que Mad. Severin estaba más entrometida en ello que en el momento que no hagán que mi alegría sea estéril. Pueda mi hija unirse á aquellos que fueron mis amigos, y que mis recuerdos más queridos formen también una parte de los tuyos. Esta es una idea fija, me diréis vos; sea, pero satisfaciéndola, endulzare mi destino; se prolonga, y mi muerte si como lo presento, está próxima.

Parecía efectivamente que lady Cecilia Morton había seguido las inspiraciones de su confidante, porque la última carta que se haló en la cartera era de ella, y tenía la fecha del 21 de Octubre, anunciando la próxima llegada de su sobrina.

—El 21!

Guy reflexionó un instante, y después dijo:

—Esta carta ha debido llegar á Villiers el 24, viernes de la muerte de mi padre.

—Ciertamente, dijo Severin; debió colocarla en el oratorio la última vez que estuvo en él. Esta es la razón por qué todos hemos ignorado su contenido, y ahora aparece, por la que acabas de decir, que la noticia de la muerte de M. Devereux, llegada al mismo tiempo, ha retardado la marcha de Villiers.

—Cada uno de los dos permanecieron unos instantes en silencio, y despues, dijo Guy:

—Muertos los dos! Bajo bien tristes auspicios se nos presenta, esta niña! ¿Qué vamos á hacer? En conciencia, yo no puedo permitir que la envíen; que hay escribir en seguida que se abstenga de esto viaje.

—Me parecio evidente, dijo Severin, que era en la quiesca y no en el castillo en donde tuvo pensamiento, á los que ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verificaren, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—Mirad, mirad, Guy; he aquí todo lo que queríamos saber.

La carta que tenía, fechada desde Calcuta, era la última que Devereux había dirigido al marqués, y estaba escrita hacia la mitad de la primavera del año que finalizaba.

Esa carta acababa así:

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el

estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el

estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el

estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el

estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el

estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el

estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el

estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el

estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen, permítame que os recomiendo que se verifiquen, y os renueve la súplica que tan-

tas veces os tengo hecho,

—El solera se cierra en torno nuestro, y en el

estadio en que está mi salud, creo tener buenas razones para temer sus furores. Mi bien Villiers, ya no volverá á ver más, estoy seguro de ello, ni mi país ni el vienes, y abrazad ya á mi pobre hijo! Perdonadme el que os entristece por estos presentimientos, á los que os ruego no dejes mas vale que el que tienen; pero, en fin, suponiendo que se verifiquen,

BOLIVIA

El Chorolque publica el parte oficial sobre la resistencia heroica que hicieron en Calama los bolivianos, los cuales tuvieron que ceder al fin, el campo al enemigo, en presencia de una mayoria inmensa de fuerzas chilenas que asaltaron la plaza por distintos puntos.

Dicho parte está concedido en los siguientes términos:

Prefectura del Departamento de Cobija.

Asocan, Marzo 25 de 1879,

Al Sr. Prefecto del Departamento de Potosí:

Señor:

Ignoro si al recibir el presente oficio haya llegado á sus manos mi nota del 22 del corriente fechada en Calama en la que impárta á Vd., los últimos acontecimientos acedidos en aquella localidad, con ocasión de la rendición que mandaron proponer los jefes invasores de nuestro territorio, de la plaza de Calama, de posición y entrega de armas declarando en su defecto tomarla á sangre y fuego.

En efecto: el domingo 23 al rayar la aurora se presentaron 1,500 hombres armados de rifles, con 11 piezas de cañón de montaña, 3 ametralladoras y muchas bombas.

A las 7 a.m. nuestra avanzada se batía con la enemiga logrando rechazarla tres veces y desalojarla de sus posiciones.

Una hora después todo el grueso de la tropa chilena atacaba por cinco partes distintas, logrando nuestros valientes combates y tomar las muchas rutas que sirvieron para castigar á sus propios dueños. Por último replegaron sus fuerzas en solo tres puntos, siendiendo el bando de Jujua Guaita, frente al Topetar y alto del mismo nombre.

Aquí Sr. Prefecto tuvo lugar una serie de hechos heróicos en los que un puñado de valientes en número de cincuenta ciudadanos e igual número de tropa, con treinta rifles, cincuenta fusiles y veinte escopetas, fueron los que escaramizaron á los piratas de América.

Desgraciadamente después de dos horas de combate se agotaron nuestras municiones, y con el último cartucho quemado tuvimos que dejar el campo al enemigo. Cortados en nuestra retaguardia á la costa en pleno desierto y sin recurso de ningún género, avanzamos sobre Chuquicamata, población situada á siete leguas de Calama, comiendo nuestra reticida al interior.

Es indudable, señor Prefecto, que contando con cielos rojos no nos habría sido difícil conservar aquella plaza importante que era necesario defender palmo á palmo, como se verificó en la memorable jornada del 23, que marcará una época en los fastos de Bolivia, encargándose la historia de recoger los nombres de los pocos valientes ciudadanos.

Dignase, señor Prefecto, poder al corriente de esto a sucesos á los habitantes de esa capital y trascibir á quienes corresponde, aceptando usted las consideraciones de aprecio con que me repito de usted atento servidor.

Ceferrina Zapata.

—Con fecha 19 de Marzo el gobierno boliviano decretó un empréstito interno por la suma de 1,000,000 de pesos bolivianos, distribuidos en la forma siguiente:

El departamento de la Paz contribuirá al empréstito con la suma de bolivianos.... 350,000
El de Oruro..... 120,000
El de Chuquisaca..... 130,000
El de Cochabamba..... 100,000
El de Potosí..... 200,000
El de Tarija..... 30,000
El de Santa Cruz..... 10,000

Bs. 1,000,000

Ese empréstito es forzoso para todo el que sea designado como prestamista por el gobierno y no se dán más garantías que la hipoteca de las rentas de la nación.

—El día 15 llegaron á Arequipa 1,500 hombres bolivianos al mando del doctor Corrales. Se esperaba de un momento á otro en La Paz en Tucumán, con 20,000 hombres que comandó.

—Se dice que Daza ha hecho condonar á nuestros que han quedado en el liberal, y en especial á los jefes que no resistieron á las fuerzas chilenas.

Ecuador

Ha sido nombrado el general Urbina, uno de los complices del dictador veintimilla, ministro de R. E. y de lo interior. Al mismo tiempo se le ha confiado la misión de ir en calidad de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario á las Repúblicas de Chile y Bolivia, con el objeto de interponer la mediación del Ecuador, en el conflicto Chileno-Boliviano; quedando entrantista encargado de las cárceles al Ministro de Guerra coronel don Francisco Bofila.

Por lo demás este desdichado país sigue su vida silenciosa bajo el gobierno que derrocó al sucesor constitucional de García Moreno.

Colombia

Los periódicos y cartas que hemos recibido recientemente de aquel país, no arrojan suficiente luz acerca del origen y carácter del movimiento insurreccional que estalló últimamente en el Estado de Antioquia y que se da ya por sofocado completamente. Sin embargo, parece ser lo cierto que tal movimiento fué obra de los liberales independientes de dicho Estado ayudados de algunos conservadores, exasperados los unos y los otros por las intolerables demasías de su gobierno impuesto por el general.

El presidente Trujillo que, con un espíritu de imparcialidad y rectitud que nunca será bastante alabado, ha solicitado de las cámaras la abrogación de las iniciales leyes dadas en los últimos años contra la libertad religiosa y el derecho de propiedad, se halla empleado en una verdadera lucha con las mismas cámaras, compuestas en su mayoría de los autores de aquéllos.

El senado acaba de dar una prueba del espíritu de hostilidad de que se ha salido armado negando su aprobación á los nombramientos hechos por éste en el doctor Pablo Arsenio para secretario de lo interior y relaciones exteriores, y en el doctor Rafael Ruiz para ministro plenipotenciario en Washington.

Venezuela

Desde el 26 de febrero está Gurman Blanco al frente del gobierno de Venezuela.

Inmediatamente expidió una alocución en la cual manifestó que, creyendo interpretar la opinión de los venezolanos, prometió consagrarse á «reorganizar la administración nacional, equilibrar el presupuesto, revisar la instrucción popular, recomenzar las obras públicas (inclusive las consideradas estatales), restablecer la immigración, refundar el crédito público interior y exterior, hacer nuevos tratados públicos que den valor á los productos venezolanos en los grandes mercados del mundo; y modificar las instituciones, sustituyendo el derecho público de la federación holística, al derecho público de los Estados Unidos de América del Norte, que hasta ahora ha servido de norma, sin el buen éxito alcanzado por nuestro modelo».

Asimismo ha organizado un consejo de administración y ha convocado á los presidentes de los Estados para el 27 de Abril próximo, natalicio del Septenario. Sin dudas propondrá su proyecto de adaptar á Venezuela la forma de gobierno que ha hecho la felicidad de Suiza, y que recomienda en sus manifiestos desde París.

Gurman Blanco fué recibido en Venezuela con un entusiasmo tan ardiente como aquél con que le echaron de allí á principios de 1877. Al poner el pie en La Guaira lo congratuló el arzobispo de Venezuela.

LITERATURA

Sobre el primer arzobispo de Buenos Aires

POR NICOLÁS AVELLANEDA

(Hoja de un diario)

Cuando fué convocado por Pío IX el Concilio del Vaticano, hubo una expectativa general.

La obediencia de los Obispos y la disciplina de la doctrina católica se pusieron en evidencia.

Todos los obispos que asistieron á la reunión quedaron satisfechos á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Las antiguas formas de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte prueba en este mismo siglo, sobre cuyos primeros actos se proyectaba aún visible la sombra del Voltaire.

Los grupos de convocación y que establecían de un modo tan estrecho las relaciones entre la Iglesia y los Gobiernos, habían sido en esta vez omitidas por la Curia Romana. La Iglesia quedaba sometida á que fué fuerte

